

Rechazo y misión

Dr. Justo L. González



El Discípulo 1.4 (4 de 13)

Marcos 6.1-13

23 de marzo de 2003

JESÚS: LA PLENITUD DE DIOS

Rechazo y misión

RVR



Marcos 6.1-13

¹ Salíó Jesús de allí y vino a su tierra, y lo seguían sus discípulos.

² Cuando llegó el sábado, comenzó a enseñar en la sinagoga; y muchos, oyéndolo, se admiraban y preguntaban: —¿De dónde saca este estas cosas? ¿Y qué sabiduría es esta que le es dada, y estos milagros que por sus manos son hechos?

³ ¿No es este el carpintero, hijo de María, hermano de Jacobo, de José, de Judas y de Simón? ¿No están también aquí con nosotros sus hermanas? Y se escandalizaban de él.

⁴ Pero Jesús les dijo: —No hay profeta sin honra sino en su

VP



Marcos 6.1-13

¹ Jesús se fue de allí a su propia tierra, y sus discípulos fueron con él.

² Cuando llegó el sábado, comenzó a enseñar en la sinagoga. Y muchos oyeron a Jesús, y se preguntaron admirados: —¿Dónde aprendió este tantas cosas? ¿De dónde ha sacado esa sabiduría y los milagros que hace?

³ ¿No es este el carpintero, el hijo de María y hermano de Santiago, José, Judas y Simón? ¿Y no viven sus hermanas también aquí, entre nosotros? Y no tenían fe en él.

⁴ Pero Jesús les dijo: —En todas partes se honra a un profeta, menos en su propia tierra, entre

TEXTO ÁUREO

**«Pero Jesús les dijo:
—No hay profeta
sin honra sino en
su propia tierra,
entre sus parientes
y en su casa».**
Marcos 6.4

propia tierra, entre sus parientes y en su casa.

⁵ No pudo hacer allí ningún milagro, salvo que sanó a unos pocos enfermos poniendo sobre ellos las manos.

⁶ Y estaba asombrado de la incredulidad de ellos. Y recorría las aldeas de alrededor, enseñando.

⁷ Después llamó a los doce y comenzó a enviarlos de dos en dos, y les dio autoridad sobre los espíritus impuros.

⁸ Les mandó que no llevaran nada para el camino, sino solamente bastón. Ni bolsa, ni pan, ni dinero en el cinto;

⁹ sino que calzaran sandalias y no llevaran dos túnicas.

¹⁰ Y añadió: —Dondequiera que entréis en una casa, posad en ella hasta que salgáis de aquel lugar.

¹¹ Y si en algún lugar no os reciben ni os oyen, salid de allí y sacudid el polvo que está debajo de vuestros pies, para testimonio a ellos. De cierto os digo que en el día del juicio será más tolerable el castigo para los de Sodoma y Gomorra que para aquella ciudad.

¹² Y, saliendo, predicaban que los hombres se arrepintieran.

¹³ Y echaban fuera muchos demonios, ungían con aceite a muchos enfermos y los sanaban.

sus parientes y en su propia casa.

⁵ No pudo hacer allí ningún milagro, aparte de poner las manos sobre unos pocos enfermos y sanarlos.

⁶ Y estaba asombrado porque aquella gente no creía en él. Jesús recorría las aldeas cercanas, enseñando.

⁷ Llamó a los doce discípulos, y comenzó a enviarlos de dos en dos, dándoles autoridad sobre los espíritus impuros.

⁸ Les ordenó que no llevaran nada para el camino, sino solamente un bastón. No debían llevar pan ni provisiones ni dinero.

⁹ Podían ponerse sandalias, pero no llevar ropa de repuesto.

¹⁰ Les dijo: —Cuando entren ustedes en una casa, quédense allí hasta que se vayan del lugar.

¹¹ Y si en algún lugar no los reciben ni los quieren oír, salgan de allí y sacúdanse el polvo de los pies, para que les sirva a ellos de advertencia.

¹² Entonces salieron los discípulos a decirle a la gente que se volviera a Dios.

¹³ También expulsaron muchos demonios, y curaron a muchos enfermos ungiéndolos con aceite.

INTRODUCCIÓN

Explique que muchas veces entendemos mal la palabra «ministerio», limitándola a lo que hacen los ministros ordenados, los pastores y pastoras. Pero «ministerio» quiere decir «servicio». Por lo tanto, cualquier servicio que prestemos a Dios o a los humanos es un ministerio.

Es por eso que durante todas estas sesiones nos hemos venido refiriendo al «ministerio» de Jesús, es decir, a todo lo que él va haciendo por los demás. En última instancia, hasta su muerte y resurrección son parte de ese ministerio.

Lo interesante, empero, es que el ministerio de Jesús también incluye llamar a sus seguidores a ministerios semejantes. Todos nuestros ministerios, todas nuestras acciones de servicio a Dios y a los demás, no son sino extensiones, por así decir, del grande y único ministerio de Jesús. Lo que hacemos, lo hacemos porque Jesús nos envía. Y lo hacemos en virtud de que Jesús mismo ha cumplido y continúa cumpliendo su propio ministerio.

Pero la tarea no es fácil. En el caso de Jesús, le llevó a un rechazo tal que culminó en la cruz. En el caso de sus discípulos, también a veces produce rechazo y oposición. Señale que también de esto tendremos indicio en el pasaje bíblico que estudiamos hoy.

ANÁLISIS DE LA ESCRITURA

Como en varios casos anteriores, el texto impreso para hoy incluye más de un episodio. En este caso son dos: (1) la enseñanza de Jesús en la sinagoga en Nazaret; y (2) la misión de los doce discípulos.

vv. 1-6a: 1. La enseñanza de Jesús en Nazaret: Jesús regresa «a su tierra». (Si desea usted alguna vez hacer un estudio interesante del Evangelio de Marcos, vaya leyéndolo y siguiendo el itinerario de Jesús. En particular, vea lo que acontece a un lado del Mar de Galilea y al otro. Pero eso es materia para otro estudio.) El sábado, es decir, el día apartado para el descanso y para el servicio en la sinagoga, Jesús asiste a una sinagoga de su propia tierra, al parecer en Nazaret. Allí su enseñanza es tal que la gente se maravilla. Se maravillan tanto de lo que dice, («¿De dónde saca estas cosas? ¿Y qué sabiduría es esta que le es dada?») como de sus milagros («¿...y estos milagros que por sus manos son hechos?»).

Pero sobre todo se maravillan del contraste entre esto que

ven y que oyen y lo que saben acerca de Jesús. Hasta donde saben, Jesús no tiene nada de especial: «¿No es este el carpintero, hijo de María, hermano de Jacobo, de José, de Judas y de Simón? ¿No están también aquí con nosotros sus hermanas?» O, como diríamos hoy, Jesús les parece ser un «hijo de vecino».

El resultado es que se escandalizan, como dice RVR, o que no creen, como dice la Versión Popular. La traducción de Reina-Valera es más literal, pues el griego dice literalmente que se escandalizaban en él. Literalmente, «escandalizarse» quiere decir «tropezar». En otras palabras, que el hecho de que conocían a Jesús y su familia les era tropiezo y no les permitía creer.

Jesús lo reconoce, y es por eso que les dice que «No hay profeta sin honra sino en su propia tierra, entre sus parientes y en su casa». En otras palabras, que la familiaridad misma que tienen con Jesús les dificulta ver lo extraordinario que está teniendo lugar. O, si ven lo extraordinario, todavía se les hace difícil aceptarlo, porque Jesús es uno de ellos y le conocen desde niño.

El resultado es que Jesús no puede hacer en su propia tierra los milagros que hace en otros lugares. Aunque sí sana a algunos enfermos, la incredulidad de las gentes del lugar limita su acción milagrosa.

vv. 6b-13: 2. La misión de los doce discípulos: La frase «y recorría las aldeas de alrededor, enseñando» bien puede ser la conclusión del episodio anterior. Es decir, que en su propio pueblo no le creían, pero que con todo y eso Jesús seguía recorriendo las aldeas cercanas y enseñando en ellas.

El momento exacto de lo que sigue no está claro. Marcos dice sencillamente «después». En todo caso, llegamos aquí al momento en que Jesús muestra para qué fue que antes llamó a los doce y les invitó a seguirle. Ahora sus seguidores van a ser sus embajadores. Al igual que Jesús visita las aldeas cercanas, ellos, de dos en dos, irán visitando otras aldeas.

En esa misión (la palabra «misión» quiere decir «envío»), los discípulos llevarán la autoridad del mismo Jesús. No van por su cuenta. Ni siquiera basta decir que van inspirados por Jesús. Van autorizados por Jesús, quien les da «autoridad sobre los espíritus impuros».

Siguen entonces instrucciones para la misión. Esas instrucciones son de dos órdenes: primero, en cuanto a qué han de llevar consigo; segundo, en cuanto a qué han de hacer.

Respecto a lo primero, Jesús les instruye que no han de

PROPÓSITO

Hasta aquí hemos estudiado los inicios del ministerio de Jesús, y sobre todo hemos visto su vasta diversidad y alcance. Hoy veremos cómo Jesús comienza a compartir ese ministerio con sus seguidores. El propósito será ver cómo Jesús comparte su ministerio hoy con la iglesia y con cada creyente.

llevar provisiones para el camino, ni dinero u otros recursos. Basta con un bastón, un par de sandalias y una túnica. En otro lugar se nos dice que más tarde Jesús les dijo a sus discípulos que sí hicieran provisión para el camino (Lc 22.35-36). Pero aquí se trata de una misión rápida, sin demorarse a hacer preparativos.

En cuanto a lo Segundo, Jesús les instruye que han de posar en las casas donde enseñen, y que han de permanecer en esa misma casa hasta que salgan para otra parte. Si en algún lugar no les reciben, han de sacudir el polvo de su calzado. Esto es señal de rechazo, como quien dice, «de ustedes no quiero ni el polvo».

La referencia a Sodoma y Gomorra tiene que ver con la cuestión de la hospitalidad violada, pues parte importante del pecado de esas ciudades fue violar la hospitalidad y no ayudar a los necesitados (Ez 16.46-50).

Los doce van entonces predicando el arrepentimiento y sanando enfermos, a semejanza del ministerio de Jesús. (El ungir con aceite tiene dos significados paralelos y complementarios. En esa época de escasos recursos médicos, el aceite se utilizaba para tratar heridas, infecciones, etc. Además, el aceite se utilizaba para ungir lo consagrado a Dios, particularmente para ungir a los reyes y sacerdotes.)

APLICACIÓN

Hay dos direcciones principales en las que podemos aplicar las lecciones de este pasaje a nuestra vida.

En primer lugar, debemos ver en este pasaje una advertencia sobre el peligro de no reconocer lo extraordinario en lo que nos parece común y cotidiano. La gente de Nazaret no podía aceptar la autoridad de Jesús porque le conocían de todos los días. Le habrían visto trabajar en el taller de José, caminando de pequeño por las calles, tomado de la mano de María, jugando con sus vecinos (quizás con ellos mismos) y ahora, que le ven hacer milagros y le escuchan hablar con una sabiduría maravillosa, se escandalizan. No creen porque están demasiado cerca.

Lo mismo nos ocurre frecuentemente hoy. Hay una hermana en la iglesia a quien conocemos desde hace años. Precisamente porque la conocemos, no nos percatamos de sus dones excepcionales, de su dedicación admirable, de su santidad. Es posible que esa misma

hermana, en otro lugar donde no la conozcan tan bien, sea objeto de admiración y respeto. Pero para nosotros o nosotras no tiene nada de especial.

Lo que es más, a veces en nuestras iglesias apreciamos lo que viene de lejos, lo escrito originalmente en otro idioma y traducido al nuestro, los evangelistas extranjeros, los personajes distantes de la televisión. Pero no les prestamos igual atención a quienes son, por así decir, de nuestro suelo, las pastoras y pastores que han trabajado entre nosotros por décadas, quienes nos enseñaron el evangelio, quienes hoy nos ayudan a ver nuevas dimensiones y profundidades en la fe.

Y lo peor del caso es que, de igual modo que la falta de fe de la gente de Nazaret limitó los milagros que Jesús pudo hacer, así nuestra falta de aprecio por lo que el Señor está haciendo a través de estos hermanos y hermanas tan conocidos, nos impide recibir la totalidad de su ministerio. (Bien conocido y común es el caso en que, al morir alguien, viene gente desde lejos a contarnos lo que esa persona significó para ellas, y es solamente entonces que nos enteramos de que hubo verdaderamente un santo en medio nuestro.)

En segundo lugar, debemos ver en este pasaje una advertencia en cuanto al éxito que esperamos tener como participantes en la misión de Jesús. Si el propio Jesús fue rechazado, sus enviados no han de esperar tener mejor suerte. Es por eso que Jesús les habla de los lugares donde no les van a aceptar, y donde tendrán que sacudirse el polvo del calzado.

Esto es importante, porque a veces nos imaginamos que, porque vamos con buena intención y porque lo que hacemos es la voluntad de Dios, nos van a recibir bien por todas partes, y todo el mundo va a apreciar lo que hacemos. Pero lo más común es todo lo contrario. Lo más común es que, ya sea por falta de comprensión, por envidia o por alguna otra razón, quienes hablan en

BOSQUEJO DE LA LECCIÓN

I. La enseñanza de Jesús en Nazaret (Mc 6.1-6a)

II. La misión de los doce discípulos (vv. 6b-13)

RECOMENDACIONES EDUCATIVAS

1. Divida el estudio del pasaje en dos partes:
 - a. La enseñanza de Jesús en Nazaret
 - b. La misión de los doce discípulos
2. Igualmente, divida la aplicación en dos:
 - a. Las dificultades que hemos de encontrar en la misión
 - b. La dificultad en ver la acción de Dios en las personas que nos son muy conocidas

nombre de Jesús no siempre son bien recibidos. Lo que es más, a veces se les recibe mal porque la gente se percata de que lo que anuncian les puede crear problemas.

Todos hemos escuchado historias del modo en que la gente en nuestros propios barrios se opusieron inicialmente a la predicación del evan-

gelio. Algunos lo hicieron por razones religiosas: tenían otras creencias, y temían que la predicación del evangelio las minase. Otros se oponían por razones económicas: quien vendía bebidas alcohólicas, porque los misioneros predicaban contra el alcohol, y quien vivía de los juegos de azar, por semejantes razones. A veces los intereses económicos involucrados eran más sutiles. Por ejemplo, cuando una iglesia empezó a organizar una cooperativa de consumo, hubo comerciantes que se molestaron, porque no podrían seguir explotando al pueblo como lo habían hecho hasta entonces. Y otra iglesia que comenzó una clínica de servicio a la comunidad pronto tuvo que enfrentarse al médico del pueblo, quien era también el dueño de la farmacia, y cuyo concepto de su vocación no incluía el servicio a los necesitados. Aun aparte de todas estas razones, hubo quienes se oponían sencillamente porque no les gustaba nada que pareciese nuevo o diferente. Por cualesquiera razones que fuese, el hecho es que había oposición.

Juntando estos dos temas, vemos que si Jesús nos ha enviado, y si la gente en nuestros propios barrios, negocios, talleres o escuelas no nos reciben bien, esto no ha de sorprendernos. No ha de sorprendernos, en primer lugar, porque lo mismo le sucedió al Señor Jesús. Y no ha de sorprendernos, en segundo lugar, porque el propio Jesús les advirtió repetidamente a sus discípulos que la misión no sería fácil, y que en algunos lugares la oposición sería tal, que sencillamente tendrían que abandonar el lugar y sacudirse el polvo del calzado.

RESUMEN

Los puntos más importantes en esta lección son:

- Dirija la clase en una discusión. Pregunte primero: «¿Por qué creen ustedes que la gente de Nazaret tenía tanta dificultad para creer en Jesús?» (Vea lo que se dice más arriba, en el sentido de que la familiaridad misma les hacía difícil aceptar los hechos extraordinarios que estaban teniendo lugar ante sus propios ojos.)

- Pregunte después: «¿Nos sucede a nosotros y nosotras a veces lo mismo? ¿Hemos tenido experiencias en las que no se nos ha aceptado precisamente porque éramos demasiado conocidos o conocidas?»

- Pregunte por último: «¿No será que a veces nosotros y nosotras hacemos lo mismo? ¿Habrá personas entre nosotros y nosotras que podrían enseñarnos mucho y enriquecer nuestra fe, pero a quienes no les hacemos mucho caso precisamente porque son “del patio”?»

- Invite a la clase a reflexionar sobre esta última pregunta, tratando de pensar específica y silentemente en alguien a quien deberíamos prestar mayor atención y apoyo. Rételes a que durante la semana entrante hagan precisamente eso.

ORACIÓN

Gracias, Dios nuestro, por Jesucristo, quien se hizo uno como nosotros; quien, por así decir, se hizo «de nuestro patio». Y gracias por esas otras personas a quienes el propio Jesús ha puesto en nuestro patio para que nos ayuden a acercarnos más a él. Ayúdanos a reconocerlas, y sobre todo, a reconocer su ministerio. Por Jesucristo, tu Hijo y Señor nuestro. Amén.

LECTURAS DEVOCIONALES PARA LA PRÓXIMA SEMANA

Lunes

Marcos 6.1-6

Martes

Juan 7.37-44

Miércoles

Juan 7.45-52

Jueves

Mateo 10.5-15

Viernes

Mateo 10.16-26

Sábado

Mateo 10.37-42